



Guignard-Luz, Inma

De la violencia del significante en tanto signo: El pensamiento como creación necesaria para cualquier sujeto.

Ciclo: Lenguajes VII, 2018

Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2018.

De la violencia del significante en tanto signo: El pensamiento como creación necesaria para cualquier sujeto

Inma Guignard-Luz

RESENTACIÓN: Lacan no cambió nunca su versión del inconsciente estructurado como un lenguaje. Sin embargo, al puntuar más tarde el lenguaje como elucubración de saber sobre la lengua, atribuye a cualquier articulación significativa, sea la que sea, y se sitúe donde se sitúe, un valor de verdad imposible de verificar científicamente. Un valor que no dudará un solo momento en calificar de delirio, sea cual sea la estructura manifiesta en la clínica: neurosis, psicosis, o perversión.

PALABRAS CLAVE: Lengua, inconsciente, verdad, violencia, signo.

Intervención 23 de julio 2018

Introducción: Un andamio de piezas sueltas

En ningún momento he considerado que una formación psicoanalítica, por interesante y seria que fuese, sirva para consagrar a un psicoanalista como depositario y transmisor de verdades lacanianas absolutas ni tampoco de conceptos psicoanalíticos freudianos grabados en el mármol. Por ello, me sitúo, entre otros más, como conocedora, por experiencia, del valor operante, en tanto mojones, de ciertas verdades psicoanalíticas. Mojones delimitando el camino por donde la clínica propiamente psicoanalítica se diferencia, de verdad, de las categorizaciones

normalizantes de la clínica psiquiátrica tradicional.

Es con ese valor y lugar que voy a servirme, tanto de las construcciones de Lacan en sus Seminarios, como de la enseñanza de Jacques-Alain Miller y de algunos otros más, en particular del último curso de la Orientación lacaniana de J.-A. Miller en París, *El Ser y el Uno*. Así mismo, tomaré uno de sus textos publicado en el N° 23 de la *Revue de la Cause Freudienne*, en 2015, *L'énigme de la psychose*. Me inspiraré igualmente en el trabajo realizado con Jean-Louis Gault en un seminario en Ginebra, en 2015, sobre *El sinthome*, así como en los preciosos sedimentos extraídos del Seminario de psicoanálisis y pensamiento contemporáneo de Sergio Larriera y Jorge Alemán, auspiciado por el NUCEP en Madrid, y descubierto por mí en las sesiones llevadas a cabo en el



Guignard-Luz, Inma

De la violencia del significante en tanto signo: El pensamiento como creación necesaria para cualquier sujeto.

Ciclo: Lengüajes VII, 2018

Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2018.

Museo de Arqueología en Madrid sobre la cuestión del Tiempo para el psicoanálisis, preparatorias al Congreso de la AMP en Comandatuba.

Ha sido en la lectura de un texto de Gilles-Deleuze, *Proust et les signes*, en la que encontré algo valioso que me iba a servir, no solo para sostener y juntar piezas sueltas de la teoría psicoanalítica de cara a una transmisión, sino para obtener una forma aligerada, nada maciza, agujereada por las incesantes preguntas surgidas en la lectura. Por ello sigue viva, para mí, en su interés.

En todo caso, es por ahí por donde mi práctica de psiquiatra y psicoanalista transita desde hace más de 30 años, y desde donde escribo lo que considero que merece su transmisión. Estoy convencida de que no hubiera habido para mí encuentro con la enseñanza de Lacan, si no hubiera considerado, desde el primer momento, que su enseñanza traduce y sirve psicoanalíticamente, no sólo a la clínica que se manifiesta en el diván del psicoanalista, sino también a aquello que nos concierne en el campo de la psiquiatría institucional cuando se está a la altura “artística” del Discurso del Analista y no se sucumbe al canto de sirena del discurso Universitario, que poco tiene que ver con una formación psicoanalítica de verdad.

El Reverso del Psicoanálisis

Se suele situar en el *Seminario XX, Aún*, el punto de inflexión en la elaboración y transmisión de lo que ha venido en llamarse *la última enseñanza de Lacan*. Fue, sin embargo, el énfasis puesto por Sergio Larriera al introducir la lógica de los cuatro discursos en uno de sus últimos cursos en el Nucep, y su insistencia en la distinción entre lugares fijos y términos —que si bien idénticos en cada discurso, al ir desplazándose en cada uno de

los discursos configuran lazos sociales no equivalentes— lo que me llevó a considerar que sería en el *Seminario XVII, El reverso del Psicoanálisis*, donde Lacan, con la formalización de la topología de los cuatro discursos, introduce las consecuencias en el lazo social de la distinción entre enunciado y enunciación. Es la variabilidad del lazo sintomático que, más que depender del significante reprimido, depende del lugar variable que puede ocupar un significante en un momento dado en su articulación con otros.

Lacan no puso jamás en entredicho que el inconsciente estuviera estructurado como un lenguaje, sin embargo, al situar el lenguaje como elucubración de saber sobre *lalangue*, le otorga a toda articulación significativa S1-S2 un valor de verdad imposible de verificar científicamente, un valor, digámoslo, de delirio.

Creo, pues, que la cuestión de la materialidad sintomática de lo verbal, productora de signos de lo imposible, siempre presente en todo aquello que ocupa el lugar de la verdad, está ya introducida por J. Lacan en el *Seminario XVII*.

Gilles Deleuze: Proust y los signos

En su texto *Proust et les signes*, Gilles Deleuze sostiene la tesis de que la búsqueda del tiempo perdido de Proust es una búsqueda de la verdad. Y dice que lo llama tiempo perdido, solamente en la medida en que la verdad tiene una relación esencial con el tiempo.

Deleuze se pregunta en la página 23 de *Proust et les signes* quién busca la verdad, y también qué quiere decir aquél que dice: quiero la verdad. Proust, según Deleuze, cree que ni siquiera un espíritu supuesto puro puede



Guignard-Luz, Inma

De la violencia del significante en tanto signo: El pensamiento como creación necesaria para cualquier sujeto.

Ciclo: Lengüajes VII, 2018

Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2018.

tener un deseo natural de verdad. En la búsqueda de la verdad hay siempre la violencia de un signo que nos empuja a buscar, que nos roba la tranquilidad, que la verdad no es nunca el producto de una buena voluntad que la determina, sino el resultado de una violencia en el pensamiento.

Deleuze continúa diciendo que, a la idea filosófica de método, Proust opone la doble idea de necesidad y de casualidad (*contrainte et hasard*). La verdad dependería de un encuentro, fortuito e inevitable, con algo que nos obliga a pensar y a buscar la verdad. Es precisamente el signo el que hace de objeto impulsor del encuentro; es él el que ejerce sobre nosotros esa violencia, tal como sostiene en la página 25 de *Proust et les signes*.

A las verdades de la filosofía, dice Deleuze filósofo, les falta la necesidad y la marca de la necesidad. De hecho, la verdad no se da, se traiciona; no se comunica, se interpreta, no es voluntaria, es involuntaria, dice en la página 116 del mismo texto.

El leit-motiv del tiempo encontrado, según Deleuze, es la palabra “obligar”: impresiones que nos obligan a mirar, encuentros que nos obligan a interpretar, expresiones que nos obligan a pensar. Cita Proust:

“Las verdades que la inteligencia capta directamente a campo abierto en el mundo a plena luz tienen algo menos profundo, menos necesario que aquellas, que la vida, a pesar nuestro, nos ha comunicado en una impresión, material, porque entró por nuestros sentidos, pero de la cual no podemos quitar el espíritu... Se trataba de intentar interpretar las sensaciones, en tanto signos de tantas leyes e ideas; procurando pensar, es decir hacer salir de la penumbra lo que había sentido, de convertirlo en un equivalente psíquico” (Deleuze 1987: 117)

Deleuze contrapone el daimón socrático al humor judío de Proust en la medida en que nos comenta que, en Sócrates, la inteligencia precede los encuentros, los provoca, los

suscita y los organiza, mientras el humor de Proust es de otro tipo. Hay que tener cierto talento con los signos, dice Deleuze, estar abierto a encontrarlos, abrirse a su violencia. La inteligencia viene siempre, y es menos complicado cuando viene después.

El gran tema del tiempo reencontrado, según Deleuze, sería el siguiente: La búsqueda de la verdad es la aventura propia de lo involuntario. El pensamiento no es nada sin algo que obligue a pensar, que haga violencia al pensamiento. Más importante que el pensamiento es lo que “da a pensar” dice Deleuze en la página 116 de *Proust et les signes*.

El ser y el Uno, Jacques Alain Miller

En el curso N°14 del *Seminario de Orientación lacaniana* dado en París el 25 de Mayo de 2011, *El Ser y el Uno*, J.-A. Miller indica lo que considera el punto de báscula en la enseñanza de Lacan. El punto donde, según él, Lacan, dándole la vuelta, coge al revés, reorienta la conceptualización del Discurso analítico. Hasta el *Seminario XXIII*, Lacan, dice Miller, ha considerado siempre lo real como un resto a partir del significante; y ahí, sin anular su concepto de significante, reconsidera el significante a partir de lo real. El movimiento de báscula se manifiesta, toma apoyo, en la consideración de una dimensión del inconsciente en tanto real, lo cual es un concepto nuevo del inconsciente que incluye el ello. Mantiene la tesis de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, pero precisa: “*siendo el lenguaje la elucubración de saber sobre lalangue*”, como dice en *Autres Écrits* en las páginas 516 y 517.

El inconsciente como un nudo, anudamiento que se constituye haciendo cadena de la materia significante, cadena no de sentido sino de *Jouis-sens* (Goce sentido)



Guignard-Luz, Inma

De la violencia del significante en tanto signo: El pensamiento como creación necesaria para cualquier sujeto.

Ciclo: Lengüajes VII, 2018

Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2018.

experimentado materialmente en sus impactos y resonancias corporales. J.-A. Miller recuerda incluso, en ese seminario, que Lacan, ya en TV, avanzaba algo enorme, a saber, que es lo real lo que permite deshacer el nudo del síntoma. Siendo lo nuevo que lo real no sólo sea concebido como un resto caído de la operación analítica, sino que se pueda operar con lo real, que lo real sea también, y esencialmente, un medio de la operación analítica.

Concebir a la pulsión implicada en el síntoma se constataba asimismo en la sustitución del término sujeto (orden significante), por parlêtre, que incluye el cuerpo como lugar de manifestación de lo real, y no sólo en su dimensión imaginaria articulada a lo simbólico. Dice Miller que el parlêtre es aquel que, al hablar, superpone un ser al cuerpo que tiene; superpone un ser al tener y su tener esencial es el cuerpo con el que cargar.

El cambio de paradigma no consiste en salirse del campo del lenguaje, es más bien el de seguir en él, pero abordándolo en tanto materialidad, es decir, realzar los impactos de la letra en el cuerpo en lugar del ser en tanto representado por el significante, o lo que es lo mismo, en lugar de la falta en ser. Tocar lo real del síntoma consiste aquí en la pura percusión del cuerpo material, orgánico, por un significante solo, por la palabra. Leer: “las pulsiones son el eco en el cuerpo de que hay un decir”, a partir de los impactos gozosos del significante en tanto letra.

Esta cuestión es clave en sus consecuencias operatorias en la clínica psicoanalítica, tanto para alcanzar a leerla como para alcanzar a leer la operación del analista. Si bien no desaparecen ni el fantasma ni las formaciones del inconsciente, se reordenan: No tiene las mismas consecuencias partir de “el goce puesto en entredicho (*interdit*) para quien habla”, afirmación de Lacan anterior al *Seminario XX*, suponer que el goce no entra

en juego más que bajo su forma fálica, goce ya ordenado, goce negativizado, no es lo mismo que cuando en *Encore* pone el acento en el goce del bla, bla, bla. No es lo mismo el goce del S/ como falta en ser, que el goce de lo existente, imposible de negativizar, con el que hay que arreglárselas sin el recurso de un discurso establecido.

En *Televisión*, el nudo es un síntoma y no la vuelta de una verdad reprimida, el nudo se fabrica. De un nudo que se construye materialmente haciendo cadena con trozos de la materia significante, cadena no de sentido sino de *jouissance*. Al principio está lo real de *lalengua*, el cuerpo como lugar de incidencia de *lalengua*. No hay significación que no esté conectada con el goce. La raíz del Otro es de lo Uno, el sujeto es ya un efecto de construcción simbólica, a partir del impacto de lo real de *lalengua* desorientando el cuerpo en su funcionalidad instintiva.

Con lo que no se trampea es con lo que sabemos, por experiencia propia, del dolor inmenso del goce, a menos de intentar algo para delimitarlo, de intentar darle cierta forma imaginaria, por muy extraña y novedosa que ella sea. Si el psicoanálisis ortodoxo intenta responder al enigma por un efecto de verdad reprimida, por una elucidación, en Proust es la opacidad de ese algo gozoso que hace signo, el punto de arranque y orientación de su búsqueda.

Todo el mundo delira

Lacan, en la lección del 20 de noviembre de 1973 de *Les non dupes errent*, se autoriza en Freud, en la *Traumdeutung*, para poner de manifiesto lo que hay ahí de lacaniano en Freud. Dice: “*Todo lo que Freud nos acaba de decir del sueño es únicamente resultado de la construcción, del cifrado, cifrado que es esa dimensión del lenguaje que no tiene nada que ver con la comunicación*”.



Guignard-Luz, Inma

De la violencia del significante en tanto signo: El pensamiento como creación necesaria para cualquier sujeto.

Ciclo: Lengüajes VII, 2018

Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2018.

En esa lección, Lacan sostiene que la relación del hombre con el lenguaje sólo se puede atacar sobre la siguiente base: “*el significante es un signo que no se dirige más que a otro signo. El significante es lo que hace signo a otro signo, y es por eso que es significante*”. Y eso no tiene nada que ver con la comunicación con otro; eso determina un sujeto, hace efecto de sujeto. Y ya es bastante que esté determinado por eso en tanto sujeto, es decir, que surja de algo que no puede tener su justificación más que en otro lugar. Esa justificación se ve en el sueño, en la operación de ciframiento intentando recuperar algo de lo que Freud llama el proceso primario. Un *lustgewinn* (*plus de jouir*), eso es lo que sirve para proteger el sueño.

Si ponemos el acento en el significante articulado a Otro significante supuesto oculto, si ponemos el acento en la articulación supuesta, ponemos el acento en el vacío entre los dos, en el S/, en el goce que falta, es decir en la castración, que según Lacan nace de la articulación misma. Pero si consideramos el significante en tanto Uno, desconectado de Otro significante, el significante en tanto letra, entonces el significante hace signo de algo, de algo raro, angustioso, que no está en falta, de algo dolorosamente gozoso que existe. Un goce que aquí no es el goce fálico S-I, aquí estamos en terreno de goce real, y es en ese punto, donde todo el mundo delira.

La letra se distingue del lenguaje, pero cuidado: la palabra, en tanto letra, ni mata la cosa ni es la cosa, como Lacan, en su época estructuralista, llegó a afirmar. La palabra no se articula a la cosa, la palabra se articula a la palabra. Sólo que introducir la función articulación en lugar de la función representación tiene efectos prácticos de delirio. Decir que el significante no se relaciona con la cosa, sino con otro significante, implica que el significante desrealiza la cosa, cae al lado, fuera de diana.

Solo cuando la cadena significante se interrumpe, se rompe, aparece el símbolo en tanto real, sin ningún sentido. Es decir, algo de lo que jugaba en el campo como simbólico, se manifiesta como real. ¿Acaso no es francamente delirante el poder hablar de lo que no existe como si existiera? El secreto de la clínica universal del delirio, lo cual no implica forzosamente locura, es que el referente está ausente, que no hay adecuación de la palabra a la cosa, que el significante no la revela, sino que la evoca en su ausencia.

Consecuencias clínicas

Anterior a su curso *Lo Uno*, se publicó en el N° 23 de la *Revista de la Cause Freudienne*, un texto de J.-A. Miller, llamado *El enigma de la psicosis*, en el que opta por abordar la clínica psicoanalítica orientándose por la idea de una clínica universal del delirio más que en una clínica diferencial de las psicosis. Esa clínica universal del delirio toma su punto de partida en la conclusión de que todos los discursos no son más que defensas contra lo real.

Distingue, asimismo, la psicosis -en la que el deseo del Otro como voluntad de goce sin límite no ha sido metaforizado: erotomanía angustiante o persecución- de la neurosis, donde al Otro se lo hace existir amándolo, deseando su deseo. Pedir al Otro, o hacer que el Otro pida, pedir explicaciones, es el fundamento del delirio necesario sobre el que se monta cualquier lazo social. La neurosis hace existir al Otro pagando el precio de desaparecer delante del objeto. Es ahí donde toma sentido la idea de que el deseo es una defensa frente a lo real del goce. La neurosis es la estructura clínica donde la defensa se llama deseo. Las formas clínicas son consideradas por Lacan como modos de defensa contra lo real del goce. El caso extremo y opuesto es el del esquizofrénico,



Guignard-Luz, Inma

De la violencia del significante en tanto signo: El pensamiento como creación necesaria para cualquier sujeto.

Ciclo: Lengüajes VII, 2018

Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2018.

donde el sujeto se manifiesta sin defensa frente a lo insoportablemente imposible.

Ahora bien, si se le ha dado status patógeno a la forclusión, se pregunta Miller, ¿por qué no lo tendría asimismo también la represión? La neurosis no dispone de un sufrimiento natural. Todos hacen existir el Otro sin lograrlo del todo. La neurosis puede llegar a reconocerlo, aunque sin soltarlo, sin pasarse de él. De manera que el discurso, cualquier discurso, tiene una función sintomática, establece lazos entre registros heterogéneos.

Pero aquí, Miller advierte que para construir esa clínica universal del delirio habría que estar a la altura. No es dado a cualquiera alcanzar la ironía infernal del esquizofrénico. Un arma que apunta a la raíz de toda relación social. Una clínica que no puede proferirse, escribirse, más que desde la posición del esquizofrénico, aquel sujeto que no se sostiene en ningún discurso establecido, en ningún lazo social; el único que no se defiende de lo real a través de lo simbólico, que es lo que hacemos la mayoría, neuróticos o perversos. No se defiende de lo real del lenguaje porque, para él, lo simbólico es real. La ironía es la forma clínica que toma el saber que el Otro no sabe.

Ahora bien, si El Otro no existe, si todo discurso es semblante, construcción, el psicoanálisis intentaría, no sin cierto fracaso tal vez inevitable, restaurar la ironía en la neurosis. Añade Miller que si nos curáramos de la neurosis por la ironía, no necesitaríamos alimentar nuestra neurosis con el psicoanálisis, nos curaríamos del psicoanálisis. Lanza así a los psicoanalistas un desafío interesante: O nuestra clínica será irónica, fundada sobre la inexistencia del Otro como defensa frente a lo real, o nuestra clínica no será más que una repetición chupada y relamida de la clínica psiquiátrica. Es más, añadiría yo que, si los psicoanalistas nos dejamos llevar en un ilusorio pulso con la

psiquiatría contemporánea, por la titularidad del label de las terapéuticas del malestar social, desapareceremos en el mal de la época del discurso capitalista: la impostura. Pero resistir implica no olvidar lo que los psicoanalistas sabemos y dónde reside la única justificación de nuestra razón de ser: que el malestar va incluido en la cultura, que la civilización va íntimamente ligada al malestar. Ser consecuente con lo que se sabe implica, para los psicoanalistas, no desertar su necesaria posición, en el límite fronterizo de cualquier civilización. Y ello para no sucumbir del todo en el terror totalitario, cayendo de lleno en un lado u otro.

Del delirio de estructura para todos, a la locura siempre particular.

Es en el *Seminario XXIII*, en la Pág. 77, Lacan se pregunta: ¿A partir de cuándo se está loco?

En 1975, para Lacan, como telón de fondo del caso Joyce, está Schreber, que escribe su propio caso para defender su causa y lo hace con tal éxito que los jueces lo devuelven a la vida civil. Llega a convencerlos de que, a pesar de su delirio, no constituye un peligro para él ni para los otros.

Hay una discontinuidad en la vida de Schreber, ya que su delirio no se manifestaba clínicamente de entrada. El desencadenamiento del delirio aparece como un rayo en un cielo sin nubes, aunque el sujeto disponía ya de cierto arreglo psicótico que le permitía compensar la ausencia de la metáfora paterna, inoperante para él. La psicosis se desencadena en Schreber cuando ese significante metafórico (ausente, forcluido) es solicitado por el sujeto en el momento en que lo nombran juez responsable de la Corte de Casación, con el



Guignard-Luz, Inma

De la violencia del significante en tanto signo: El pensamiento como creación necesaria para cualquier sujeto.

Ciclo: Lengüajes VII, 2018

Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2018.

poder de romper una sentencia simplemente por no haberse respetado la formalidad del proceso simbólico porque el procesamiento legal, lo común acordado que hace ley, no ha sido respetado en un punto. Como el uso que Schreber hace del significante no es metafórico, no puede hacer uso de su función de ficción en los entramados de la ley a aplicar. En su lugar, hay un agujero que aparece con las manifestaciones clínicas consecuentes. Sin ese uso metafórico del significante, éste se manifiesta con toda su violencia de signo: entre un significante y Otro hay interrupción, agujero, no hay deseo ni semblante de objeto fantasmático, hay la cosa real. Conocemos las manifestaciones de la paranoia desencadenada de Schreber.

Joyce, sin embargo, hace que Lacan considere otra concepción de la locura. Según Lacan, Joyce estaba loco, pero loco en el sentido propio de Joyce. Lacan va a servirse de Joyce para definir un nuevo paradigma de la locura. Cada caso reclama su paradigma.

Lacan, que ha descubierto el universo del discurso desde el punto de vista del esquizofrénico, va a servirse, a partir de Joyce, de los nudos para el conjunto de la clínica.

Años antes, Deleuze y Guattari habían introducido la noción del Antiedipo, que Lacan no pasó por alto, ya que el *Seminario XXIII* constituye una auténtica respuesta al Antiedipo de Deleuze y Guattari. Con Joyce, Lacan nos introduce a un Antiedipo verdaderamente consistente. Lacan se interesa en los escritos de los psicóticos, llamando escritos inspirados a los escritos del esquizofrénico. Y no es lo mismo, un escrito inspirado que una escritura espontánea donde se empieza a escribir una palabra y no se sabe antes de hacerlo lo que va a dar de sí, o si se va a cambiar de rumbo, o se va a tirar a la papelera.

Asimismo, cuando se escribe para responder a un formulario, lo que se escribe es perfectamente comprensible.

Lacan se pregunta, en el *Seminario XXIII*, qué es lo que ha inspirado a Joyce sus escritos. Lacan no considera a Joyce un literato más o menos brillante o interesante, sino un sujeto que, confrontado en su materialidad corporal a la violencia del significante en tanto signo, queda obligado a inventar algo para crear pensamiento y no hacerse pedazos.

¿Cómo saber, a partir de su escritura ilegible y de sus notas, en qué creía Joyce?

Hay un primer episodio del sujeto Joyce con su experiencia de goce. Es el episodio del compañero que lo interroga sobre si ha perdido o no la fe, si es consecuente con su herejía. Pero Joyce, en ese momento, se escabulle. A pesar de la paliza, le queda claro que no puede aún renegar de su fe en la enseñanza transmitida por los padres de la Iglesia, que esa enseñanza es el andamio de su pensamiento. No puede dar el paso de afirmar que no cree en la enseñanza de la iglesia, de permitir que se derrumbe ese enorme aparato como estructura en que se sostiene.

Hará falta un segundo episodio tras una serie de visitas al prostíbulo para erosionar y desmontar el andamio. Al no poder creerse puro ni sostenerse en un semblante de pureza, no podrá entrar en las órdenes religiosas, como se proponía, y concluye que no le queda más remedio que hacerse artista, creador, inventor.

Para Lacan, lo que va a escribir Joyce es la consecuencia de lo que es Joyce para Lacan. Es por ello que Lacan juzga el caso de Joyce a partir de sus escritos. Joyce es tal cual escribe. Como subrayó Jean-Louis Gault en su lectura del párrafo V del *Seminario XXIII*, en Ginebra, Lacan nos señala la importancia que toma, en los escritos de Joyce, la



Guignard-Luz, Inma

De la violencia del significante en tanto signo: El pensamiento como creación necesaria para cualquier sujeto.

Ciclo: Lengüajes VII, 2018

Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2018.

homología, dejando de lado la analogía, con la que uno puede razonar para ser comprendido. La homología tiene que ver con términos que, aunque dispares y sin ningún punto común, ejercen la misma función. Uno y otro ocupan el mismo lugar en la estructura, aunque la palabra no sea la misma. Lacan se pregunta si Joyce llega a creerse el redentor, a sustituir al verdadero redentor en la tradición cristiana, Cristo, para salvar a la humanidad y alcanzar la vida eterna. No le parece que sea realmente el caso de Joyce. Lo que se ve claro es que Joyce cree en su posición de artista. Y el artista no es el redentor, es el creador. No está en la posición del hijo, sino en la de Dios mismo, como dice en la página 80. El que da forma, “*façonneur*”, el que da forma, “*façonne*” a la primera humanidad, a partir de la tierra que amasa.

Lo interesante es que Lacan parece explorar variaciones del nombre del padre como salidas particulares. Ya no es cuestión del nombre del padre único que aceptas o no, pero que en cualquier caso te puedes servir de él, el padre simbólico, que es un designador rígido. Una de esas versiones del nombre del padre que aquí introduce Lacan es la del hijo redentor, prototipo de la perversión del padre. ¿Cuál es la perversión del padre? Que sea deseante, que no tiene nada de natural ni automático, sino un desvío. Tener un deseo, así pues, un deseo insatisfecho, es una marca de perversión.

Lacan reconsidera, a partir de la operación de Joyce, la doctrina del Nombre del Padre, viendo en el lazo entre padre e hijo en la doctrina cristiana, el solo caso en que se puede hablar de relación sadomasoquista, de hecho.

¿Por qué? Porque el partenaire del masoquista no es más que un sujeto dividido, aunque lo desmienta, como es asimismo un sujeto dividido el partenaire del sádico. Es un

juego de incautos (*dupes*) puesto en escena, que puede adoptar diversos grados de lo trágico-cómico. Así pues, no hay encuentro posible de sujeto dividido con su objeto, por ser meramente fantasmático. Sólo habría, según Lacan, relación sadomasoquista en el sacrificio consentido de Cristo a Dios, que inspira cantidad de vocaciones masoquistas y sádicas en aquellos que, mimando a Dios, encarnan hijos para sacrificarlos.

Sin embargo, algo más ancestral, más antiguo, sería la castración transmitida de Padre a hijo de la que habla Lacan en la página 85 del *Seminario XXIII*, algo más simbólico, ese falo transmitido de padre a hijo (un objeto de consistencia imaginaria que adquiere valor simbólico)

A fin de cuentas, Lacan no se demora demasiado en la posible locura de Joyce. Dice: ¿Por qué no lo estaría? Al fin y al cabo no es un privilegio estar loco, la locura es común a todos los seres parlantes. La rareza reside más bien en ser rigurosamente psicótico, rigurosamente singular.

Lo que le interesa es la manera en que Joyce estaba loco. Es en su manera de compensar el desanudamiento del nudo, en el que lo imaginario se le escapa, donde Joyce consigue corregir ese “error”. Su deseo de ser un artista que ocuparía a todo el mundo, oficia como suplencia singular al hecho de que su padre no haya podido ser, en ningún momento, un padre para él.

No estamos aquí en lo fuera de lugar (forclusion) de la función metafórica paterna, como sucede en Schreber. En Joyce es cuestión de un padre que no ha hecho lo que se esperaba de él. Hay una compensación de ese fallo, carencia paterna de lo que se espera de un padre. No le ha enseñado nada, si no es a tomar apoyo en la enseñanza de los jesuitas, que requería el sacrificio del goce. Estamos ante una dimisión paterna de hecho, una *Werverfung* de hecho, que requiere



Guignard-Luz, Inma

De la violencia del significante en tanto signo: El pensamiento como creación necesaria para cualquier sujeto.

Ciclo: Lengüajes VII, 2018

Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2018.

compensación. En Schreber es el significante del padre lo que es rechazado (función simbólica). Hay *Werwerfung* de derecho: un elemento simbólico ha sido rechazado, forcluido. Un artículo fundamental en la ley ha sido suprimido y no se sabe cómo utilizarla. En Joyce hay dimisión del padre, pero, en la realidad, hay forclusión de hecho.

¿Qué pasa en Schreber antes del desencadenamiento? Schreber parece compensar lo inoperante de la dimensión simbólica en su articulación imaginaria por una identificación materna, una identificación al deseo de la madre. Cuando el triángulo Schreber-falo-Madre se desmonta, se desencadena la psicosis. Se produce en el apartamiento de la madre. Hasta ahí hay una identificación imaginaria mediante la cual el Sujeto sostiene y se sostiene en el deseo de la madre. Pero como esa identificación imaginaria no está sostenida por un significante simbólico que haga de Nombre del Padre, que la metaforice, es una identificación frágil. Cuando la psicosis se desencadena, tiene que continuar asumiendo esa identificación, como sólo sostén, y sólo en medio de los más grandes sufrimientos y tormentos persecutorios, acaba consintiendo a la transformación, como “Dios manda”, en mujer. Es en el momento en que consiente en identificarse con su arreglo psicótico que se “cura” de su locura y obtiene de los psiquiatras la reincorporación a la sociedad civil. Hay apaciguamiento. Schreber manifiesta con su disfraz cotidiano de mujer delante del espejo, que en cierto modo sabe, con moderación (*sagement*), servirse de alguna manera de los semblantes. El delirio es una curación en su caso. Schreber realiza su delirio. Ser La mujer, identificarse con “Ser La mujer”, es su delirio salvador de psicótico.

Aquí, Lacan pone el acento en la cuestión de la llamada. Ser llamado, solicitado. En Schreber, lo que es solicitado para ejercer la nueva función de Presidente del Tribunal de

casación es un significante simbólico, operatorio, que le permita ser el Presidente de la Corte de Casación. La Corte de Casación tiene como función echar para atrás una sentencia juzgada por el mero hecho de que no se ha seguido la ley al pie de la letra, que no se ha respetado todo el procedimiento establecido. No se juzga sobre el fondo, sólo sobre la forma. Estamos ante la solicitud simbólica de Schreber al padre de la ley. Y como no dispone de ese artículo, no lo tiene, no responde, y Schreber se vuelve loco, sufre la violencia de la locura. Es a partir de esa violencia que opera en él su construcción delirante como necesaria, de la que nos da testimonio en sus *Memorias de un neurópata*.

Qué pasa en Joyce

Es él quien se siente llamado a declarar sobre la firmeza de su fe en Dios. El nombre propio es un significante único, S1, que no está articulado a ningún otro. Un significante que hace signo de la existencia, de lo que designa. Es un designador rígido, funciona solo. Designa un objeto, un individuo, no un significante. Lacan, en el caso de Joyce, dice: “*El nombre propio es algo que en él es extraño.*”

¿Qué pasa con el uso particular de su nombre propio sobre el que Joyce cree poder concentrar montañas de saber? Su creencia en que, a partir de su nombre propio, se va a fabricar saber. Su nombre propio va a funcionar como un nombre común. Ese es el resorte artístico que va a ocupar a los estudiosos universitarios, trozos de carne anónimos que quieren hacerse un nombre, para lo que han de fabricar saber, sujetos representados por un significante para otro significante, produciendo saber en el discurso universitario a partir del nombre propio de Joyce, funcionando como nombre común.

Ese nombre que le es propio es el que Joyce valoriza a expensas del padre, su nombre



Guignard-Luz, Inma

De la violencia del significante en tanto signo: El pensamiento como creación necesaria para cualquier sujeto.

Ciclo: Lengüajes VII, 2018

Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2018.

propio en el lugar de la metáfora paterna, del nombre del Padre. Es a ese nombre al que quiere que se le rinda culto. Ese culto toma la forma de elaboración de saber, no son cultos a su persona. Ese nombre propio hace algo más que lo que hace el S1, ya que se dirige al S2, alrededor del que se acumula saber. El artista en el lugar del padre. Valoriza el nombre propio a expensas del padre.

En Joyce hay varias maneras de nombrarse, hace entrar el nombre propio en el mar de los nombres comunes.

¿Cuál es el nuevo paradigma que introduce Lacan a partir de Joyce?

Lacan sostiene que todos y cada uno, psicótico, neurótico o perverso, estamos parasitados por el lenguaje, cáncer infligido a todo ser humano. ¿Cómo salir de eso? ¿Cómo tratar y vivir con esa descomposición general del organismo humano que, hablando, está hecho trizas? Lacan se pregunta ¿cómo hacemos para que eso se sostenga, más o menos? Si bien no se puede decir que algo no le haya sido impuesto a Joyce, Lacan puntúa que esa imposición lo es en todos y cada uno de nosotros, solo que el neurótico no se da cuenta de que se le impone, le caen encima las palabras impuestas por el Otro. El neurótico cree que es él quien habla como quiere.

El esfuerzo que hace Joyce en el *Working progress* traduce la imposición de la palabra, un cierto hacer ahí con la palabra impuesta. Su escritura intenta y consigue destrozarse esa imposición. Lo hace hasta tal extremo que acaba -como dijo P. Sollers- por disolver la lengua inglesa. La tritura hasta el punto de que no hay identidad fonatoria, el sonido que permite situar el elemento en el lenguaje desaparece.

Lacan se pregunta si se trata para Joyce de liberarse del parásito palabrero o de dejarse invadir por la polifonía de la palabra. Y

contesta que es la polifonía de la lengua la que Joyce alimenta, ya que liberarse del parásito lenguajero no es posible. ¿Cómo se trata eso? ¿Cómo nos arreglamos los demás, neuróticos, psicóticos o perversos con eso?

En el síntoma siempre hay algo que hace signo del parasitar lenguajero que no se disuelve. Lo vemos en la ausencia de arreglo sexual. El nudo de tres no aguanta solo. Hay que inventar algo para que aguante, más o menos, algún tiempo. Es ese el partenaire a encontrar para no irse en pedazos. Se dice que Joyce está desabonado del Ics, pero cuál es el sujeto abonado al Ics. Es el sujeto en análisis, que descifra y pretende analizar, no solo sus síntomas, sino sus arreglos.

Lacan dice que eso se acabó cuando se toma en consideración la necesaria operación que hace nudo precario. Incluso, como nunca conseguimos deshacernos del parásito lenguajero, sólo contamos con el hacer ahí de cada uno, para lo que hay que consentir que esa operación no es analizable, ¡qué no lo es!!

Bibliografía

- . Daniel-Paul Schreber. *Mémoires d'un névropathe*.
- . Gilles Deleuze 1987. *Proust et les signes*.
- . Jacques Alain Miller 2011. *Seminario de Orientación lacaniana*. Curso nº 14, 25 Mayo 2011. París
- . Jacques Alain Miller. *L'énigme de la psychose*. *Revue de la Cause Freudienne*, nº23. París.
- . Jacques Lacan. *Autres Ecrits*. Seuil, París
- . Jacques Lacan. *Seminaire inédit, 1973-74, Les non dupes errent*. Leçon 20 novembre 1973.
- . Jacques lacan, *Seminaire XXIII, Le sinthome*, Seuil, Paris



Guignard-Luz, Inma

De la violencia del significante en tanto signo: El pensamiento como creación necesaria para cualquier sujeto.

Ciclo: Lenguajes VII, 2018

Círculo Lacaniano James Joyce. Madrid, 2018.

- . J. Lacan. *Séminaire XX, Encore*. Seuil. Paris
- . Jacques Lacan. *Séminaire XVII, l'Envers de la psychanalyse*, Seuil. Paris
- . James Joyce. *Retrato del artista adolescente*. Alianza editorial.
- . Jean-Louis Gault 2015. *Lecture chapitre V, Séminaire XXIII*, de Jacques Lacan, *Le sinthome*, Genève.
- . J. Aleman; S. Larriera. *Psicoanálisis y pensamiento contemporáneo. Los 4 discursos*. Seminario NUCEP. Clase 16 Noviembre 2017.